Año II. Huesca 15 de Mayo de 1884. Número 29

EL IRIS DE PAZ

PERIÓDICO QUINCENAL ESPIRITISTA.

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD SERTORIANA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

PRECIO DE SUSCRICIÓN.

En Huesca, trimestre. . . . 0'75 pesetas.
Fuera de Huesca, idem. . . 1'00 »
En Cuba y Puerto Rico, idem. 2'00 »
Extranjero, idem. . . . . . 2'50 »

PUNTOS DE SUSCRICIÓN.

En la Redaccion y Administración, Coso-alto número 17, y en la calle de Canellas número 13.
En Zaragoza, librería de Maynou, calle de las Escuelas Pías, número 9.

La correspondencia se dirigirá á don Domingo Monreal, Huesca.

LA MUERTE

SEGUN EL ESPIRITISMO.

(Conclusion.)

Sentados los principios que integran el concepto de la muerte segun el Espiritismo, deduzcamos las consecuencias que entraña.

Ideas tan bellas, creencias tan santas, fé tan pura, ¿qué sentimientos despiertan, avivan y mantienen en el corazón humano? Esto es lo que ahora pasaremos á exponer brevemente.

Si creencias negativas engendran sentimientos negativos, creencias afirmativas han de producir sentimientos afirmativos tambien.

Afirmando el Espiritismo que la muerte, lejos de extinguir la vida, da lugar á su mas completa y bella manifestación, no puede el Espiritista sentirla como la siente el materialista, porque en ambos su apreciación es distinta. Los sentimientos que determine su presencia han de diferir esencialmente no tan solo por su carácter, sino tambien por su naturaleza, cuando en las creencias espiritistas se inspiren, ó de doctrinas materialistas dimanen.

El materialismo en presencia de la muerte de un sér querido, de una entrañable afección, no dispone de consuelos que mitiguen el amargo dolor, ¿Se halla en las mismas condiciones el Espiritismo? Nó, que esta doctrina descansa en principios afirmativos más sólidos que los principios negativos en que se apoya el materialismo.

¿Qué sentimientos, pués, despierta la muerte de un sér querido en el corazón de un espiritista?

La fé que tanto cuida, prohíbele la desesperación; la esperanza que es derecho que con tanta frecuencia ejercita, ciérrale el camino de la tristeza incurable, ni le es dable precipitarse en la amargura, ni es lógico que caiga en la más profunda é inconsolable pena. Esto no quita sin embargo que sienta el pesar, pero tal sensación de momento dolorosa, condúcele más tarde á la esperanza, bajo cuyas alas cobija su corazón lastimado. La esperanza, es el primer afecto que la muerte de un sér querido produce en el espiritista; con la esperanza aparece el consuelo. El consuelo, es el remedio aplicado al mal, la curación de una enfermedad que podria revestir carácter crónico; es algo positivo, fecundo en bienes, útil para la vida.

Tales sentimientos afirmativos bién cláramente revelan el carácter afirmativo de las creencias. ¿No es acaso saludable, para el hombre la fé que le consuela, cuando es presa de algun dolor moral? Las creencias que conduzcan al hombre por los caminos de la virtud á sentimientos buenos y útiles para la vida, son las más beneficiosas, las mas saludables, y sobre todo las más prácticas. ¿Reviste ó no el Es-

piritismo este carácter? Decidan esta cuestión los sentimientos que despiertan en las agudas crisis porque atraviesa el corazón. Sér cobijado por la esperanza, como antes hemos dicho, jamás se desespera, porque no hay pesar que al consuelo eficaz resista, ni dolor moral que á la promesa garantida no ceda, ni amargura que no sucumba ante la porfía de una voluntad movida por santa y bienhechora fé.

El espiritista á la muerte de un sér querido, opone su INNEGABLE INMORTALIDAD; al pesar que le produce la ausencia, la esperanza de un encuentro próximo; á las amarguras indefinibles de la desaparición, los consuelos inefables de su mejoramiento y de su progreso. ¿Qué medios más eficaces para combatir los sentimientos negativos? ¿Se puede oponer á ellos otros sentimientos másconcretos y más activos que los mencionados? Cuando una sensación desagradable puede combatirse con un sentimiento placentero, cuando un mal positivo encuentra prontamente su remedio, ni se debe temer al mal ni debe uno dejarse arrebatar por el dolor. Sólo las creencias espiritistas pueden dotar al alma de esta resignación, es decir, de esta fuerza pasiva que ostenta el espiritista en los momentos más críticos de la vida.

Apesar de todo lo hasta aqui expuesto, no nos es dado negar que el espiritista sufre, cuando la muerte arrebata de su lado algunos de los seres queridos: estamos convencidos de que siente su ausencia como es capaz de sentirla el alma más sensible.

La verdad de los hechos nos obliga á hacer tal afirmación: expliquémosla. Espiritista, no es sinónimo de sér angelical, de dechado de perfecciones; hombre simplemente, alimenta todavia resabios de viciosa educación, cualidades y pasiones que él posee como los demás. Asi que, puede dejarse dominar por el egoismo, cede ciertas veces á las tentaciones del amor propio que es causa de sus pesares y ocasión de sus mayores amarguras. Fijémosnos en la tendencia egoista que puede manifestar y que en realidad manifiesta algunas veces. Aquí está la esplicación de su pesar, cuando la muerte le arrebata una de sus más entrañables afecciones. Andamos tan hambrientos de felicidad que la buscamos, no solo en el amor que profesamos y en el deber que cumplimos, sino tambien y más principalmente, en las relaciones de amistad que sostenemos. Si la muerte estas relaciones interrumpe, sentimos su aparición con agudísimo sentimiento, no por temor del porvenir que reserva al amigo idolatrado, sino por la privación que nos impone, por la interrupción que sufren relaciones en las cuales cifrábamos gran parte de nuestra felicidad. Por manera que el pesar, á nuestro modo de ver, obedece en estas ocasiones, á motivos puramente personales, á consideraciones más ó menos egoistas.

Concretando, dirémos: que las tendencias egoistas del hombre esplican el dolor que ante la muerte de un sér querido esperimenta el espiritista. Pero este dolor que en el materialista se prolonga indefinidamente, se borra pronto en el espiritista, por que sus creencias lo combaten, sus esperanzas lo suavizan, y por fin todos sus sentimientos tienden á extinguirlo: en el materialista, el desconsuelo aumenta con la reflexión; en el espiritista, la esperanza trás el pesar surje, atenuando el intenso dolor que la muerte ha producido. Mientras el hombre permanece bajo el duro yugo del egoismo, subsiste el dolor; solo cesa éste, cuando logra emanciparse de aquél.—*La Luz.*

NOTAS DE ESTUDIO

SOBRE LA SANTA BIBLIA.

—

VII.

Vamos á la historia de José, que por

sí sola basta para demostrar que el *Génisis*, apesar de estar amparado con el nombre ilustre de Moisés y la autoridad de la iglesia católica, á pesar de su vetustez y respetabilidad, no es otra cosa que una leyenda descabellada, forjada por un pueblo inculto, exagerado y fantaseador.

José era hermano de Benjamin, y ambos, como hijos de Raquel, la amada de Jacob y los más pequeños de la familia, los más caros al viejo Israel, que de varios de los otros diez tenia graves resentimientos: de Ruben, por haberle salteado á Bilha; de Simeon y de Leví, por la venganza que tomaron del estupro de Dina.

Miraban de reojo los diez mayores á José, cuando una distinción que á éste hizo Jacob exacerbó sus ánimos hasta la ferocidad. Hízole el viejo patriarca á su favorito un *vestido de varios colores*, que por esto suponemos sería un traje de arlequin, y tal envidia provocó esta ropilla en los otros hijos de Jacob, que determinaron jugarle una mala pasada.

El favorito, además de un soplon, era un soñador, y cierto dia tuvo la candidez de manifestar á sus hermanos que habia visto en sueños cómo, estando todos juntos atando manojos en el campo, el manojo suyo se erguia, en tanto que los de sus hermanos se abatian en su derredor.

Los ya picados hermanos, oido esto, increpáronle de nécio y presumido. Y habiendo esta disputa colmado su paciencia, concertaron matarle, determinación que fortificó en su corazón malvado otro sueño de José, en que decia haber visto que el sol, la luna y once estrellas se inclinaban delante de él. Si tenia callos este mancebo, no once, once mil estrellas pudo ver.

Así las cosas, Jacob, dejando en casa al soñador; los hermanos, envidiosos de las preferencias é irritados con las visiones en que tan humildísimo papel representaban, el viejo patriarca tuvo el mal acuerdo de enviar al mozuelo á ver á sus hermanos al campo.

Al divisarle éstos, se prepararon á darle muerte, y así lo hubieran hecho, si Ruben, abogando en favor del hijo de Raquel, no les hubiera aconsejado echarle á un pozo seco, con intención de salvarle más tarde. Judá, sin duda avaro, inventó venderle por esclavo para sacar algun provecho. Pasaban acaso por Dothan unos mercaderes ismaelitas y les cedieron á su hermano por veinte pesos de plata. Estos mercaderes le conducen á Egipto y le venden á un Putifar, eunuco de Faraon y capitan de la guardia de éste.

Los hijos de Jacob, despues de repartirse el dinero, précio de su infamia, cometen otra engañando á su padre, á quien presentan la famosa ropilla de arlequin de José, tinta en sangre de cabrito, persuadiéndole á que alguna fiera habia destrozado á su favorito el soñador.

* * *

Todo en esta primera parte de esta historia es increible. Ismael, hijo de Abraham, de quien era nieto Jacob, no puede en dos generaciones constituir un pueblo tan numeroso, que ya de su seno salgan compañías de mercaderes, que hacen el comercio de esclavos con Egipto, á la par que el de aromas, bálsamo y mirra. No es concebible tampoco que diez individuos tan buenas piezas como los hijos de Jacob, guarden religiosamente el secreto de lo que habian hecho con su hermano, y que, ante el dolor de su padre, Ruben, para desagraviarle de lo de Bilha, no le descubriera una verdad tan dulce al viejo como que su favorito vivía, aunque esclavo en lejanas tierras, verdad que en tan buen lugar á él le ponia. No se acomoda bien con la lógica que José, viendo en sueños cosas que á la larga pudieran interesarle, visiones que le acreditan de *profeta* en el sentido bíblico, no viese en los reproches y las caras de sus hermanos la ira y la envidia que sus petulancias les producian. Pero dejemos estas nimiedades y prosigamos

con esta novelesca narracion, que cuanto más avanza, más descubre su grosera urdimbre.

. ˙ .

Putifar, célebre por un conato de minotaurización de su mujer, se convierte, sin saberlo, en instrumento de Jehová, que habia resuelto proteger á José, y nombra á éste mayordomo de su casa. Y aquí viene una de esas historietas coloradas á que tan aficionada se muestra la *Santa Biblia*, que si á esto sólo se atendiera, podria pasar por un libro erótico.

Todo iba viento en popa para José en casa del *eunuco* (palabra textual), capitan de la guardia del Faraon. Mas este eunuco tenia una mujer. ¡Eunuco con mujer! ¿Para qué la queria? ¿Puede darse mayor inutilidad, lujo más irrisorio?

Digo (mal dicho, no digo yo, sino la *Biblia*), que el eunuco Putifar tenia una mujer, la cual, desde que vió á José, que era buen mozo, le dirigió la puntería. Miradas, sonrisas, citas é invitaciones tentadoras, tan delicadas como el *duerme conmigo* del versículo 7, empleó la mujer inútilmente. Ardiendo en su adúltera pasion, un dia se queda solita en casa, llega José, y vuelve á la carga. Nada tampoco consigue: el soñador hebreo era de estuco. Trata ella de persuadirle: mas José, hagámosle este merecido honor á esta leyenda la argumenta como un caballero de la Edad Media, ó como argumentó D. Quijote á la hija del ventero cuando el molimiento de los yangüeses y las bizmas que exigió le trajeron el amoroso desvelo que le valió la pateadura del arriero.

Viendo que las palabras eran inútiles, la mujer de Putifar recurre á las obras, y agarra á José. Este en aquel fiero trance, recurre á las piernas, y huye, dejando la capa en manos de la suripanta egipcia, tan necesitada de afrodisiacos, que me inclino á creer haya algo de verdad en el calificativo de eunuco con que el *Génisis* designa á su marido.

Empero, la escena subsiguiente rechaza esta posibilidad. Sobreviene Putifar; su mujer, que es una perla, le enseña la capa de José y le dice que, aprovechando la ocasion, ha pretendido violarla. De ser eunuco Putifar, esta jugarreta de su mayordomo debiera haberle hecho gracia; pero no es así, de donde, y del versículo 9, deduzco debia ser un marido en toda regla, pues monta en cólera, se *enciende en furor*, echa manó á José y le planta de patitas en la cárcel.

. ˙ .

En ella se hubiera podrido el casto mozo sin la gracia de Jehová y su arte de intérprete de sueños, oficio lucrativo, aunque expuesto en la antigüedad, como el de matutero en nuestros dias. Ademas que José debia *tener ángel*, como dicen los andaluces, pues á todo el mundo, ménos á sus hermanos, le caia en gracia.

Tanta alcanzó con el alcaide (llamémosle así) de la cárcel de Egipto (¿de qué ciudad?) que éste se tumba á la bartola, no parece por las salas, y le confía los presos.

Trajeron sus desventuras á aquella prision dos personajes: el copero y panadero del rey de Egipto, los cuales dan en la flor de soñar, y sueñan cada cual su sueño en la misma noche. No habia quien estos sueños, en sí ridículos y tontos, les declarase: José los interroga, les oye, y despues les dice, al panadero que será ahorcado, y al copero que será repuesto en su destino,

Ahorcan, en efecto, al desdichado panadero, y el copero vuelve á la gracia de su señor. Al despedirse de José, éste le suplica que se acuerde de él en sus prosperidades y que le recomiende á Faraon. De lo que menos despues se acuerda el copero es de aquel mozalbete, que sigue esperando la fortuna entre las cuatro paredes del calabozo

á donde le condujo su castidad inverosímil.

. ˙ .

Mas como en la *Biblia* todos sueñan, como que ella entera es sueño, la mismísima persona de Faraon sueña tambien un sueño deslavado y bobo.

Sueña que siete vacas gordas salen del Nilo y se ponen á pacer, y que detras de ellas salen del mismo rio otras siete vacas flacas que se comen á las primeras. Despierta, da unas cuantas vueltas en la cama, y se vuelve á dormir. En esta segunda parte del sueño, vé que de una caña de trigo brotan siete espigas gordas y hermosas, y que de ellas salian despues otras siete espigas menudas y vanas, que se comian á las anteriores.

Faraon, turbado por este sueño majadero, convoca á todos los magos de Egipto para que se le interpreten. Estos señores magos se quedan tamañitos ante esta vision del déspota, sin acertar ninguno con su oculto y misterioso significado.

Entonces el copero, aquel famoso copero rehabilitado, recuerda que en la cárcel habia conocido á un hebreo descifrador de los sueños, y se lo dice á Faraon. Este le manda llamar á escape; pero hallan al pobre en tan triste estado, que antes de presentarse al rey tienen que cortarle el pelo y vestirle de limpio.

En todos tiempos los adivinadores, sea por sueños, sea por cartas, desde la invencion de la baraja, han tenido por indeclinable costumbre comenzar por una invocación religiosa la série de dislates rebozados en palabras misteriosas y vagas que constituyen sus respuestas. Y así como hoy comienzan nuestras gitanas con el invariable estribillo de «En el nombre de Dios y de María Santísima, que donde no está el nombre de Dios no hay cosa buena», José, á la proposicion de Faraon de declararle su sueño, responde: «No está en mi; Dios será el que responda; paz á Faraon.»

Tras de lo cual le dice en plata que vendrán siete años de abundancia en Egipto, á los que seguirán otros siete de hambre espantosa, aconsejándole que como rey prudente acapare mantenimientos en el periodo de abundancia para resistir el de escasez. Recomiéndale, por último, que elija un varon sábio que se encargue con diligencia de la administracion de Egipto; y Faraon, pasmado de la recámara que tenia su sueño, le dice que nadie como él para el caso, y cátate á José pasando desde la cárcel á la superintendencia de la Hacienda egipcia, cuando apenas frisaba en los treinta años.

Vienen, dice el *Génesis*, los siete años de abundancia; en ellos, José acapara el trigo. La *Biblia*, con la exageración gitanesca que le es propia, cuenta que *como arena del mar, hasta no poderse contar, porque no tenia número*, modo de hablar mas propio de Manolito Gazquez que del Espíritu Santo.

Se vuelven las tornas; llega el predicho tiempo de la escasez, y en él todo el mundo acude al descifrador de los sueños en busca de socorro.

—¿Quereis trigo? dice el hebreo. Daca el dinero, daca el ganado, y por fin, daca las tierras. Y dinero, ganados, tierras, pasan á manos de Faraon, por obra y gracia de su primer ministro.

Perdonemos á estos desdichados, por tantos años siervos en Egipto, la inocente vanidad de haber dado á este gran pueblo el fundador de sus instituciones fundamentales en Hacienda.

EDUARDO DE RIOFRANCO.

(De *Las Dominicales*.)

CONTRASTES.

—

Nuestro querido é ilustrado colega *Las Dominicales* publicó én su número correspondiente al último domingo de Abril con el epígrafe «El jesuitismo en acción», una carta que vamos á reproducir, porque ofrece el mejor contras

te entre los frutos del catolicismo y los del Espiritismo, y muestra la desatentada conducta de los misioneros de aquella religión, tan funesta para los pueblos, puesta de relieve ante el digno proceder de nuestros hermanos en creencia.

Hé aqui dicha carta:

«Onil 16 de Abril de 1884.—Sr. don Ramon Chies.

»Muy Sr. mio y distinguido amigo: Voy á permitirme relatarle los sucesos acaecidos en la cercana villa de Petrel durante la próxima pasada Semana Santa: sucesos que algunos amigos del citado pueblo me participan atribulados, autorizándome para hacerlos públicos y de cuya veracidad están dispuestos á responder.

»Presentáronse el dia 8 del corriente en Petrel dos jesuitas con el propósito, segun manifestaron, de llevar á los pies de su confesonario á todo el mundo, inclusos los espiritistas que hay en el pueblo. Colóse de rondon uno de los padres en casa del mas señalado de los espiritistas, D. José Doroteo Payá, persona apreciabilísima y muy respetada y querida de todos por su honradez y sus virtudes; y dijo el reverendo que iba allí decidido á convencerlo y á sacarle del error. Despues de larga discusión, en que tambien tomó parte el jóven é ilustrado profesor veterinario D. Francisco Beltran Rodriguez, y en la que, entre otras cosas muy peregrinas, mezcladas todas, por supuesto, con el gran argumento de las llamas y los demonios del infierno, dijo el reverendo P. Cunill que la pena de muerte estaba impuesta por mandato de Jesucristo (¡!). Despues de esto, repito, retirose el jesuita sin adelantar un paso en su propósito, y advirtiendo á sus catecúmenos que aquella misma noche *atacaria* desde el púlpito la *doctrina* espiritista.

—No hará V. mas que cumplir con su deber, le contestaron.

Pero aqui llegamos á lo bueno; y lo bueno es el modo que tuvo el padre de *atacar* la *doctrina*. Dijo que nadie, so pena de la mas terrible y eterna condenación, podia sostener trato alguno con los espiritistas, aunque fuera de su misma familia; ni comprarles, ni venderles, ni darles, ni tomar de ellos trabajo, ni saludarles. Porque de esta manera, decia, cuando lleguen á la última miseria, al último grado de soledad y abandono, no tendrán mas remedio que volver, arrastrándose á nuestros pies, á tomar la senda perdida. Con este *tema* excitaron los jesuitas el fanatismo de su auditorio hasta el punto de que se dieran *¡vivas!* á los misioneros y *¡mueras!* á los espiritistas...

Y abandonaron el púlpito, y el pueblo muy satisfechos de haber llenado como buenos su misión de paz y caridad.

»Creo que huelgan los comentarios. Y... ¡lástima grande que no puedan hacerlos los tribunales de justicia!

»La situación difícil creada con esto á los espiritistas de Petrel, á cualquiera se le alcanza. Pues bien: la resignación con que estos condenados llevan el peso de la cruz que los modernos fariseos les han impuesto, se expresa admirablemente en las palabras con que terminan la carta que ha motivado esta, y que copio textualmente: «¡Todo sea por la Verdad! ¡Mas hicieron con el maestro Jesús! ¡Valor y adelante!»

»¡Qué contraste!

»Antes de terminar me cumple hacer una declaración: Yo, que no soy espiritista, ni siquiera espiritualista, miro como hermanos á los espiritistas, porque *se llaman* libre-pensadores y racionalistas, y *son* de hecho y por doctrina tolerantes en alto grado.

»Se repite de V. afectísimo amigo,—*Francisco Soldevila*.»

Nótese ante todo que el anterior relato es de una persona imparcial y que, por confesión propia, no comulga en nuestras doctrinas; compárese la conducta de los misioneros jesuitas que en Petrel se proponian convertir á los espiritistas y ya que nada pudieron

conseguir por los medios persuasivos ni con las amenazas del mitológico infierno, apelaron á las ruines armas que el P. Cunill empleó en el púlpito; compárese, repetimos, este proceder agresivo, con la moderación y sensatez de nuestros hermanos, y se verá claramente que el árbol del catolicismo dá por frutos el ódio, la intransigencia, las injurias, las excitaciones al mal, mientras que el del Espiritismo produce la templanza, la tolerancia, el perdon y la caridad que siempre conducen al bien.

Y es que los defensores de la Verdad no necesitan más armas que la simple exposición de ella, y así vencen siempre; al paso que el error, aun usando las vedadas armas que emplean los jesuitas, queda en todo caso vencido.

Fíjese el público, para juzgarnos, en esos contrastes, y comprenderá la sin razón de lo que defienden los jesuitas, y la bondad de la bondad de lá causa que sostiene el Espiritismo.

Por nuestra parte, compadecemos y perdonamos á nuestros detractores, repitiendo con los hermanos de Petrel: «Todo sea por la Verdad».

MISCELÁNEA.

ABUSOS CLERICALES.

—

En nuestro número anterior, y á instancia de los interesados, denunciábamos el hecho de negarse con formas poco correctas un párroco de esta ciudad á confesar algunos jornaleros que querian cumplir el «precepto pascual»; hoy denunciamos otro abuso, mucho mas grave, porque ataca á la libertad de conciencia que garantiza la Constitución.

Se trata de otro clérigo que *conmina con no sabemos qué delación y pena no espiritual* á un hermano nuestro que, en uso de un perfecto derecho y de conformidad con sus ideales filosófico-religiosos, *no ha cumplido*, NI PIENSA CUMPLIR con aquel precepto, pues sabe perfectamente que el sacerdote, sea de la religión que quiera, no tiene facultad para absolverle los pecados, y que la confesión auricular, una de tantas invenciones de la iglesia romana, ni conduce á nada provechoso bajo el punto de vista religioso-social (aunque aprovecha mucho á quienes la explotan), ni fué preceptuado por Jesús, que solo nos dijo: «Confesaos los unos á los otros.»

Además, si al declararnos espiritistas estamos *ipso facto* fuera del gremio de la iglesia, y habiéndonos excomulgado, innecesariamente por cierto, nada menos que los tres obispos de la provincia, ¿por qué razón ni en virtud de qué derecho civil ó canónico se pretende obligarnos á los espiritistas á llenar fórmulas y cumplir preceptos que rechaza nuestra conciencia?

Sépase, pues, *urbi et orbi*, que el espiritista conminado á que se confesase en el improrogable plazo de tercero día, NO LO HARÁ, pudiendo desde luego procederse á su *delación* y á *imponerle la pena* con que se le ha amenazado. Tiene conciencia de sus actos y no necesita intermediarios para obrar con arreglo á la ley y á la moral cristiana.

Así nos ruega lo hagamos constar, y con gusto lo hacemos, lamentando que en el último tercio del siglo XIX tengan lugar ciertos abusos clericales, propios de los tiempos de ignorancia y fanatismo y en que no imperaba la tolerancia religiosa como escudo de la libertad de conciencia.

✕

Hemos recibido el primer número de la revista bi-mensual titulada *L' Anti-Miracle*, que se publica en Paris bajo la dirección del célebre médium curandero *el zuavo Jacob*.

Devolvemos el saludo y el cambio al nuevo colega, del cual nos ocuparemos en el próximo número.

✕

¡¡PIEDAD! ¡MISERICORDIA!!

Un grito de horror profirió hace poco tiem o la opinión de España pidiendo *justicia* y *castigo* para los atentados que se cometieron por los afiliados á una asociacion llamada «La Mano Negra».

La justicia cumpió su cometido, averiguando quiénes eran los criminales, deteniéndolos y sujetándolos al proceso que ha dado por resultado condenar, conforme dicta la ley, á *quince* delincuentes que deben sufrir la muerte en «garrote vil».

Aquella misma conciencia popular, que vé ya deshecha la terrible asociación, profiere hoy otro grito demandando *piedad* y *misericordia*.

Si horror causaron los crímenes de «La Mano Negra», más horror causa aún la hecatombe que se prepara; por eso los mismos que pedian castigo, hoy piden conmiseración.

Digno y noble es responder al sentimiento de justicia y de ódio para el delito, pero más grande es responder al sentimiento de misericordia y compasión para el delincuente.

Y cuando millares de voces se levantan movidas por estos sentimientos que reflejan lo divino en lo humano; cuando la justicia puede verse satisfecha sin que la segur de la muerte corte el hilo de una porción de existencias; cuando ya no solo dentro de la nación sino fuera tambien suena la voz de misericordia, proferida por el génio poético y profético del gran Victor Hugo, que habla á nombre de una generación y se hace eco de la conciencia de una humanidad; aquellos en cuyas manos se depositó el ejercicio de la clemencia, ¿permanecerán sordos á los gritos que demandan PIEDAD, MISERICORDIA?

EL IRIS DE PAZ une su súplica á la de todos los generosos corazones que, inspirándose en el divino precepto: NO MATARÁS, piden conmutación de pena para los *quince* CONDENANOS *á muerte*.

¡PIEDAD! ¡MISERICORDIA!!

La «Sociedad aragonesa de estudios psicológicos» ha pasado á las demás sociedades hermanas la siguiente comunicación:

«Creado un nuevo Centro de estudios psicológicos en la capital de Aragon, con el único objeto de ampliar la luz entre nuestros futuros hermanos en creencias, ayudando con nuestros buenos deseos la activa propaganda que hace dos años viene ejerciendo el valioso centro establecido en Zaragoza, esta junta directiva ha tomado el lisonjero acuerdo de ponerlo en conocimiento de V. para que á su vez se sirva hacerlo presente al de su digna direccion, contribuyendo con ello á estrechar los lazos de nuestro cariño y de fraternidad, disco de potente irradiacion al que aspiran todos los que de espiritistas se precian.

Dios guarde á V. muchos años. Zaragoza 27 de Abril de 1884.—El presidente, Eduardo Lopez del Plano.»

Felicitamos á los fundadores del nuevo Centro espiritista de Zaragoza cuya inauguración tuvo lugar el dia 4 en su local de la calle de Contamina, numero 17, principal.

La «Sociedad Sertoriana de estudios psicológicos», que ha de mantener con aquella estrechos lazos fraternales, le desea larga y próspera vida, y pone á su disposición las columnas de EL IRIS DE PAZ.

Huesca.—Imp. manual de EL IRIS